# TRABAJADORES Y SECTORES POPULARES DURANTE EL PRIMER PERONISMO, INTERPRETACIONES DESDE LA IZQUIERDA URUGUAYA. (1945-1955)

JOSE LÓPEZ[1]

Este artículo tiene como finalidad observar, a través de la prensa socialista y comunista de nuestro país, la caracterización e interpretación que hacía la izquierda uruguaya sobre el rol que ocupaban los sectores populares y los sindicatos argentinos durante el primer peronismo.

Los fenómenos políticos generados por los gobiernos populistas en la región, sometieron a una revisión el pensamiento de la izquierda latinoamericana. Este proceso significó un conjunto de experiencias, que obligaron a revisar ciertas pautas que fueran favorables para delinear una estrategia basada en la inserción de masas y la lucha política. Es con este fin que desde nuestro país, hemos indagado cómo la izquierda evaluaba un fenómeno tan paradigmático como el peronismo.

Esta tarea nos permitirá, encontrar permanencias y reacomodamientos sobre las posturas que realizaban estos colectivos con respecto a un tema tan sensible para la izquierda como lo es el rol que ocupan las masas populares y los sindicatos en un determinado proceso histórico; esto viabiliza comprender también cómo se fue construyendo desde la izquierda uruguaya una determinada interpretación y concepción del peronismo y sus apoyos populares.

Para analizar este fenómeno partimos de una comprensión del movimiento sindical argentino como un actor fundamental de la dinámica política que se desarrollará en este país desde mediados de la década del cuarenta. En este sentido, tomando los aportes de diferentes estudiosos en el tema es posible notar que la reciprocidad de intereses sindicales y gubernamentales que se generarán durante 1943-1949, contribuyó a la constitución de un sindicalismo de nivel nacional, cuyo crecimiento, permitió un apoyo institucional incluyente (Murmis, M. y Portantiero, J., 2006 Del Campo, H., 1983; Torre, J., 1989). Este proceso en sus pasos iniciales atravesó por pugnas internas y conflictos organizacionales que paulatinamente irían relegando la influencia directa de los partidos de izquierda. Lo que configuró a su vez, ciertas particularidades del movimiento sindical en la vecina orilla y su relacionamiento con el gobierno cumplirá un eje fundamental para la germinación del peronismo.(Del Campo, H.,1983:192; Murmis, M. y Portantiero, J., 2006: 120-122)

## INTRODUCCIÓN

El golpe militar desarrollado en Argentina en 1943 fue considerado por el conjunto de la izquierda uruguaya como una representación regional de las tendencias totalitarias que se generaban a nivel

1 FHCE, Universidad de la República, Uruguay

mundial. En consecuencia, el proceso generado en la vecina orilla era asimilado a un régimen de caracterísiticas nazifascistas que se expresaba en Argentina y que podía poner en peligro la estabilidad regional. Sin embargo, los cambios producidos en este país luego de las movilizaciones del 17 de octubre de 1945, marcarían nuevos rumbos al panorama político y social, generando una construcción política que iba a contar con el apoyo de las camarillas del Ejército, y de los trabajadores organizados, que luego serían pilar del gobierno de Perón.

La política llevada adelante por parte de la Secretaría de Trabajo entre 1943 y 1945, intensificó los lazos entre Perón y los trabajadores y al mismo tiempo comenzó a minar el campo de las reivindicaciones de los partidos de izquierda (Camarero, H., 2013; Herrera, C. 2005). Al centrar la atención sobre los métodos políticos de Perón y desdeñar los apoyos que este generaba, la lectura tanto de los socialistas como comunistas uruguayos replicaba a la de sus pares argentinos y no visualizaba a los trabajadores como dinamizadores de la vida política del momento, sino como víctimas de un dictador. Al caracterizar de esta forma a las masas populares, se marginaba su rol en el proceso político y se los apreciaba como materia dócil de la que este líder extraía sus apoyos.

Estas críticas a las prácticas de Perón se inscribían dentro de la campaña electoral argentina de 1946, elecciones en las que se presentaban dos opciones claramente definidas, por un lado Perón y el apoyo militar que reclutaba adeptos entre los trabajadores, y por otro, la alianza electoral llamada Unión Democrática[2] que contaba con las simpatías de los sectores progresistas uruguayos. No obstante, en esta coyuntura política y social se revelaban ciertas peculiaridades, cuyas aristas eran planteadas con claridad desde las columnas del semanario *Marcha*:

> El hecho desnudo y escueto es que los militares dictadores y su comparsa, aparecen, efectivamente, favoreciendo los intereses de las clases obreras argentinas contra el capitalismo porteño y extranjero. Por el contrario, las fuerzas democráticas y de izquierda, incluso los comunistas, han sido colocadas por las circunstancias al lado de la clase patronal (MARCHA, 18/01/1946, p.1 ).

La lectura que hacía este semanario desprendida de los vínculos políticos que tenían los comunistas y socialistas uruguayos con sus pares argentinos le permitía poner el énfasis en ciertas «paradojas» de los partidos de izquierda, que así como promovían la democracia, tomaban ciertos desvelos en apoyar las reivindicaciones patronales.

Esto, según el semanario: «no lo han querido unos ni otros», sino que fue una iniciativa nacida de la política de Perón que con «su palabrerío demagógico», inspirado «en las corrientes europeas totalitarias» (Idem) infundió una lectura que no se aprestaba al momento, pues, reconocía *Marcha:*

2Esta alianza llamada Unión Democrática, reunía en su seno la mayoría de la Unión Cívica Radical (UCR), el Partido Socialista Argentino (PSA), el Partido Comunista Argentino (PCA) y los Demócratas Progresistas.

> ese fascismo era innecesario en la Argentina pues allí no estaba planteada la lucha de clases y nada amenazaba al capital,…En realidad éste [Perón] no hacía sino perjudicar los intereses de esas clases con su oficiosidad totalitaria. Y así resultó, por una extraña carambola de las circunstancias, que Perón, desamparado de sus naturales aliados, tuvo que convertir la demagogia proletaria en algo más que demagogia. (Idem)

Esta evaluación mostraba algunos rasgos a resaltar: la política de Perón, si bien podía caer en la demagogia y en el totalitarismo, no era nazifascismo, sino que expresaba ciertos reclamos del proletariado. La lectura del semanario justamente subrayaba el paulatino acercamiento entre el coronel y la masa de trabajadores, asunto que era marginado en la interpretación que hacían los partidos de izquierda.

El triunfo de Perón en las elecciones de febrero de 1946 implicó un cambio en la comprensión e interpretación de este fenómeno. Por un lado, aunque el gobierno podría tener las reminiscencias de un régimen totalitario de tendencia militarista, también su línea social y laboral estaba fuertemente influida por la presencia política que tenían los sectores populares y sindicales, expresiones que brindaban una particular fisonomía al proceso político argentino.

## HACIA UNA COMPRENSIÓN DE LOS APOYOS POPULARES DEL PERONISMO

En este panorama, las fuerzas opositoras tendrían que rever su planteo estratégico, en un momento que la izquierda política en Argentina perdía terreno frente a un gobierno que atendería las reivindicaciones sindicales y pondría a los trabajadores como una herramienta de apoyo gubernamental. A partir de este momento la estrategia política para socialistas y comunistas debía atravesar nuevos recorridos que permitieran modificar su rol frente al peronismo y recuperar el lugar de la izquierda entre los trabajadores.

En esta etapa, es posible notar que los caminos construidos por socialistas y comunistas argentinos que en un momento estaban juntos en la alianza electoral, ahora se comenzaban a separar de manera evidente. Según Carlos Herrera, en su estudio sobre el socialismo argentino, es posible ver que el PSA interpretaba al peronismo como un fenómeno extraño, el cual gobernaba con prácticas totalitarias y sus apoyos se frecuentaban en los sectores políticamente atrasados del proletariado. Para ello era necesario promover una línea de educación y formación de las masas que permitiera encauzar al país en la senda democrática (2005: 354-355). Esta línea desarrollada por Américo Ghioldi desde 1946 es posible comprobarla en el órgano de prensa del Partido Socialista del Uruguay (PSU), en el cual el peronismo será siempre criticado por sus tendencias totalitarias y observado como un ejemplo del nazifascismo.

Por su parte, los comunistas argentinos luego de febrero de 1946, en presencia de la derrota electoral y con una magra incidencia dentro de los sindicatos llevaron adelante una revisión de sus planteos, cuya primer tarea fue recuperar el peso sindical, asunto que implicaba una nueva postura frente al gobierno de Perón. (Rodríguez, S y Gurbanov, A.; 2005: 5; Altamirano, C., 2011: 25-29)

El desarrollo del XI Congreso en agosto de 1946, permitió delinear nuevas directivas estratégicas para los comunistas argentinos[3]. Esta instancia tuvo la cobertura de *Justicia* mediante su corresponsal Héctor Rodríguez. Allí, destacaba, en primer lugar que «la aplastante mayoría de los delegados eran obreros. Muchos de ellos…de empresas fundamentales»*(en* JUSTICIA, 30/08/1946: 4) Esta apreciación buscaba mostrar un partido «arraigado» en la clase obrera, demostrando que estos no caían en la demagogia, resaltando la tarea organizativa que tenían los representantes sindicales comunistas en sus respectivos centros de base. Así como mostraba la tendencia clasista del PCA, también observaba las pugnas internas con los peronistas, pues los comunistas «eran realizadores prácticos y no charlatanes nuevos, conscientemente firmes y no cómicamente desesperados» (Idem).

Si nos guiamos por el informe periodístico de Rodríguez, es posible ver la estrategia que pretendía desarrollar el PCA para los años siguientes, la cual expresaba ciertas disyuntivas. Por un lado, tendencias fraccionales que querían «atar al Partido al carro de la burguesía» (Idem) u otras posturas que a entender de Rodriguez permitirían «la unidad sindical en la CGT y construir junto a las masas de las grandes empresas un gran Partido Comunista…»*,* y así «se forjará el gran frente de liberación nacional y social del pueblo argentino…» (Idem). Estas posturas se comprendían estrechamente ligadas a una lectura del gobierno nacional: «En tanto el gobierno del general Perón resista las presiones oligárquico-imperialistas recibirá el apoyo de la clase obrera y el pueblo argentino que fortalecerá sus propias organizaciones de lucha para realizar este programa sin subordinarse a ninguna fuerza inconsecuente» (Idem).

Las apreciaciones de Rodríguez, otorgan elementos para observar la revisión estratégica del PCA. En primer lugar, mantener una política distante de los partidos «representantes de la burguesía», decisión que significaba romper con la Unión Democrática y oponerse a ciertas tendencias existentes en el PSA y la UCR. Esto, en consecuencia, implicaba atender durante este proceso, el aspecto organizativo y movilizador de los trabajadores, es decir con el fin de efectivizar una política de masas el PCA reconsideraría su táctica y su opinión sobre el gobierno.

En definitiva, las diferencias entre el PSA y el PCA durante este período estaban consustanciadas por la diferentes caracterizaciones del peronismo. Para los primeros representaba el totalitarismo,

3 Esta nueva línea de interpretación estaba consustanciada por ciertas medidas de los primeros meses del gobierno peronista: establecimiento de relaciones con la URSS, antimperialismo verbal del presidente, así como un discurso de oposición a los intereses de la oligarquía económica.

con tendencias fascistas; en cambio para los segundos, aunque no negaba su carácter fascista y autoritario, también notaba que existían expresiones políticas antimperialistas y antioligárquicas que podían converger a la liberación nacional. En efecto, comprender de forma disimil al peronismo los llevaba a expresar de forma diferente los apoyos populares que este lograba. De este modo, se irán construyendo dos visiones contrapuestas sobre el rol que jugaban los trabajadores en el proceso político argentino.

En nuestro país, la lectura del PSU sobre el peronismo y sus apoyos populares se mantendrán incambiadas durante todo el período analizado (1946-1955). Esta concepción se basaba en distinguir una masa social atrasada políticamente y con necesidades materiales que veía en el líder político una solución a sus problemas: «El pueblo argentino no está integrado por una legión de filósofos o políticos experientes. Tiene una conciencia política rudimentaria; como el nuestro, como casi todos los pueblos del mundo.» (Dubra, A., en: EL SOL, 15/03/1946, p. 1). Los vestigios oligárquicos que se mantenían en la Argentina, expresados como «tradicionalismo», eran los causantes de este proceso: «Y ha sido la torpeza, la ineptitud y la cobardía del tradicionalismo argentino la que dejó en manos de la demagogia nazi-peronista una materia plástica dúctil» (Idem)

Como vemos, la plasticidad, la incongruencia y la falta de conciencia de clase eran aspectos que caracterizaban a estos sectores populares. Su falta de formación política posibilitaba la aparición de estos caudillos que mantenían un discurso demagógico que nutría las necesidades inmediatas de los sectores populares. Esta interpretación cuyas aristas se compartían con el análisis de Américo Ghioldi, no solo remitían al contacto entre socialistas uruguayos y argentinos, sino que expresaban en cierta forma, las tendencias ideológicas del socialismo en la región, en la cual los sectores populares debían ser parte de una tarea pedagógica que lo imbricara en las luchas sociales de tal modo que no fueran presa de demagogos o tiranos. Frente a la nueva situación política que se vivía en la región, las líneas interpretativas coincidían en que la relación de las masas con el líder era fruto de la ignorancia política que detentaban estos «nuevos» contingentes de trabajadores que arribaban a la escena pública.

Por ejemplo, Vivián Trías, cuando analizaba en 1955 los nuevos liderazgos de la región, caracterizaba de este modo sus respaldos sociales:

> Las multitudes urbanas son los actores centrales del nuevo acto. Han puesto en juego su persistente mentalidad rural…en el nuevo marco de la gran ciudad industrial y han corrido en alud tras el 'hombre fuerte' el austero salvador del pueblo, edición renovada del antiguo caudillo paternalista. (Vivián Trias, en: EL SOL, , 24/08/1955, p.4)

Esta visión que ponía en consideración elementos de relevancia en la dinámica política latinoamericana, partía de un análisis del campo popular dividido en dos sectores: los avanzados

que sufrían los embates represivos y perdieron peso en la dinámica política, frente a los atrasados que son quienes le brindaban los elementos legitimadores para que el caudillo se hiciera del poder. En este sentido, planteaba Trías:«el lumpen y el suburbio de todas las ciudades cosmopolitas, los resentidos de siempre, los fracasados de siempre, tienen allí también su oportunidad» (Idem). Es decir, se consideraba, que los liderazgos de la región habían usado la ignorancia política de los sectores populares para hacerse del poder y reprimieron los elementos más avanzados de los trabajadores. Este asunto aunque sea plausible, demostraba las particularidades de la visión del socialismo tanto uruguayo, como argentino al momento de analizar el peronismo y sus apoyos populares.

Esta postura se adecua a la línea directriz desarrollada por el PSA a partir de 1948. Luego de las elecciones legislativas de ese año en la cual el socialismo no obtuvo representación parlamentaria, se profundizó la crítica al totalitarismo como forma de gobierno desarrollada por Perón, desatendiendo las posibilidades de construir alianzas sindicales que le permitieran al partido tener contactos con las masas. Pues, si el peronismo era totalitarismo y estaba sustentado por un fuerte componente popular, eran estos sectores los causantes de dicha situación. En esta tesitura, según lo observado por Herrera, a partir de este momento se comenzaba a cristalizar en las líneas directrices del PSA «el diagnóstico sobre la incapacidad de las masas». En el manifiesto del Ejecutivo de dicho partido se afirmaba justamente el carácter regresivo de la clase trabajadora porque 'no supo separar el grano de la paja, ver la realidad tras la apariencia demagógica. No entendió el mecanismo de la nueva explotación, ni vio la red tendida por los representantes de la oposición'.(citado por Herrera, C; 2005, 355)

Esta interpretación, como la hemos visto, usual entre los socialistas uruguayos tomaba las bases interpretativas de la línea de la dirigencia del PSA. Por ejemplo, ante las reiteradas convocatorias de masas realizadas por el gobierno de Perón, observaba Frugoni que los

> ‘descamisados’ y obreros…se muestran tan dóciles a los llamamientos demagógicos del gobernante. Muchos…acuden obligados por los instrumentos oficiales adueñados de la Confederación Obrera y de los diversos organismos sindicales; pero no pocos van todavía cegados por su propia ignorancia y su falta de educación política. (ESPOLON [Emilio Frugoni] en: EL SOL, 01/10/1948, p.1)

En esta apreciación, el líder socialista uruguayo ponía sobre la mesa la docilidad y la ignorancia de los sectores populares. Aquí no se aludía al grado de movilización y organización del sindicalismo argentino, en un momento donde la CGT mostraba índices de crecimiento en afiliados[4] (Schiavi, M., 2014: XV), lo que le permitía, al mismo tiempo, acentuar sus rasgos de conflictividad ante el

4 Es interesante notar que hacia 1945 la afiliación de la CGT registraba a 537.414 trabajadores, mientras que en 1950 ascendía a 1.992.404. Datos extraídos de SCHIAVI, M. (2014: XV) en función a las estadísticas manejadas por Louise Doyon en su trabajo: «Perón y los trabajadores: los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955», año de edición 2006.

gobierno en reclamo de mejoras laborales, sino por el contrario, el apoyo que los trabajadores le brindaban a Perón, según esta interpretación, se lograban por la cooptación política que se hacía a través de la CGT.

En cierta forma, aunque esto representara la línea directriz del PSA y fuera tomada por parte de los socialistas uruguayos, es interesante notar que a pesar que existieran matices sobre esta interpretación dentro del propio seno del PSA, el semanario socialista en nuestro país no los abordaba con ecuanimidad de criterios, llevando que se concibiera al peronismo desde una perspectiva que procedía principalmente de la lectura que hacía Américo Ghioldi. De este modo, se irá modelando una interpretación que es común a ambos países, construyendo una concepción sobre los sectores sociales que apoyaban a Perón y formaban parte del peronismo. En esta tesitura, la apreciación de Frugoni, concebía casi en los mismos términos que Américo Ghioldi la función que debían cumplir los socialistas: «Eso nos advierte que nada vale tanto para la suerte política de un pueblo como defender y elevar el alma de los sindicatos obreros.» (ESPOLON [Emilio Frugoni]en: EL SOL, 01/10/1948, p.1) El proceso de formación política tendría que ser el eje de la tarea de los socialistas tanto en Uruguay, pero principalmente en Argentina. Para llevar adelante este proceso, el socialismo debería atender a los obreros como la fuerza social del cambio. Sin embargo esta observación, aunque era plausible y adecuada a la coyuntura, no hacía referencia a los problemas políticos por los que atravesaba el socialismo argentino para vincularse con esta clase.

Justamente estos problemas eran los que, según lo observado por Carlos Herrera, ponía en consideración el ala de izquierda del PSA y sus polémicas con Américo Ghioldi. Esta corriente interna observaba que en la realidad política argentina existía un desfasaje entre las reivindicaciones del PSA y la dinámica organizativa de los obreros. En esta instancia para esta corriente el programa del PSA estaba obsoleto y se debía tender, en esta tesitura, a un programa de socialización de la riqueza.[5] (Herrera, C., 2005: 356).

En Uruguay, estas tensiones internas se decantaban mayoritariamente por apoyar la línea de la dirigencia del PSA. Como vimos, a pesar que existieran tendencias dentro del PSA que reconocían el grado de madurez organizativa que había logrado la clase obrera, estas interpretaciones no eran recogidas en los análisis elaborados por figuras como Frugoni o Trías, sino que directamente por sus convicciones políticas dejaban al margen ciertos elementos, concibiendo en tanto la movilización de la clase obrera como un producto de cooptación política de Perón y no por su proceso de organización interna.

5 La disidencia dentro del PSA también es observada por Carlos Altamirano, quien reproduce un fragmento de la *Declaración del Ala Izquierda del Partido Socialista [Argentino]* fechado en enero de 1949, que observaba: 'La única posición constructiva en el terreno sindical es trabajar con la clase obrera sin discriminaciones. El contacto y la solidaridad con ella debe producirse cualquiera sea el sindicato en que se agrupe: libre o dirigido…' (citado por ALTAMIRANO, C., 2005: 24)

Esta situación le permitía a Frugoni, puntualizar el error en el que caían los comunistas argentinos, pues como observaba: «no faltan corrientes políticas 'de izquierda' que en nombre de los intereses obreros salen, como el Partido Comunista argentino, desde el repugnante ejemplo de prestarse a la farsa peroniana…» (ESPOLON [Emilio Frugoni] en: EL SOL, 01/10/1948, p.1)

## LOS CAMBIOS HACIA 1949

La reforma constitucional de 1949, el acercamiento a EE.UU., y las tendencias represivas, delimitaron, en el comienzo de la crisis económica, los vestigios de una polarización cada vez más acentuada entre peronistas y antiperonistas (WALDMANN, P., 2007: 64-67). Mientras que entre los socialistas las críticas mantenían el tenor que venimos observando, los comunistas uruguayos, denunciando la campaña represiva que se desarrollaba contra el PCA, retomaban la caracterización de «gobierno fascista». La reaparición de este concepto en el órgano de prensa del Partido Comunista del Uruguay (PCU), refiere a la nueva postura que tomaba su par argentino frente al peronismo. Este reacomodamiento motivado por diferentes hechos, nutrieron un resurgir en la concepción fascista del peronismo, lo cual ahora ya no estaba sustentado por los intereses alemanes, como en la segunda guerra, sino que estaba supeditado a los designios del imperialismo estadounidense en la región[6].

En un momento álgido de las relaciones entre Perón y la oposición, en las columnas de *Justicia* se publicaba un artículo firmado por Rodolfo Ghioldi que nos permite notar la táctica que llevaba adelante el PCA, según el autor su partido: «siempre sostuvo que grupos y corrientes socialmente conservadoras y pro-imperialistas estaban tanto en la oposición como en el peronismo, y que era inevitable un proceso de diferenciación política y de reagrupamiento de fuerzas…» (Rodolfo Ghioldi en: JUSTICIA, 08/09/1950, p.4). Esta idea que recogía ciertos aspectos de los frentes populares, apuntaba durante estos años a organizar un Frente de liberación social y nacional, ya esbozado en agosto de 1946. Esta estrategia, como podemos ver, se ubicaba en una posición equidistante de la oposición antiperonista y tomaba otro camino para observar el proceso argentino. En este marco, apelaba a una alianza que reuniera a sectores de diversos partidos políticos con el fin de hacer frente a una tendencia política nacional. Lo peculiar es que no demostraba desdén por las fuerzas peronistas, sino que procuraba reunir adeptos también dentro de estas filas. Entonces, el peronismo no se concebía como un grupo monolítico, sino que atendía al peso que podían llegar a tener los sectores populares que conformaban este conglomerado político.

6 Obsérvese las características que toma la noticia de estos militantes comunistas, afirmando que este asesinato «se trata de un acto de terrorismo policíaco dirigido a impedir y quebrar el movimiento de partidarios de la paz […] el imperialismo yanqui acosado por el incremento de la campaña por la Paz en todo el mundo…ensaya todo tipo de medidas de represión, persecución y gangsterismo», en: JUSTICIA, «Los pistoleros de Perón …», 11/08/1950. p.3

Esta posición que esgrimía Rodolfo Ghioldi, se circunscribía también a los resultados que arrojaron las movilizaciones en contra de la intervención en la guerra y en oposición a los planes estadounidenses en Argentina. El acercamiento de Perón a EE.UU. y el ofrecimiento incluso a enviar tropas argentinas a Corea, motivó un conjunto de movilizaciones que llevaron a los comunistas argentinos comprender que entre los trabajadores a pesar de existir una fuerte adhesión a Perón, habían algunos aspectos como la defensa de la soberanía nacional que atraía amplios sectores populares, entre ellos los obreros «peronistas». Al respecto, en las páginas de *Justicia* al momento que se evaluaba las campañas por la paz promocionadas por el PCA, se valoraba la participación de «*trabajadores peronistas»* que integraban el frente opositor a la política bélica estadounidense. En este contexto, la lectura comenzaba a tener nuevos ribetes que incidirán en todo el proceso hasta 1955.

Esta situación ponía en una disyuntiva al Partido Comunista del Uruguay (PCU) para evaluar al peronismo. Si nos guiamos por las columnas de su periódico, se caracterizaba de una forma al gobierno y de otra a los sectores populares que formaban parte de las bases sindicales. Esta apreciación nos permite notar paralelamente la postura del PCU frente al peronismo y su respaldo popular, pues así cómo se encontraban con un gobierno represor con tintes «fascistas», no dejaban de observar que los trabajadores peronistas luchaban en conjunto con los comunistas argentinos «por la paz». Esta problemática nos permite dirimir en tanto las caracterizaciones y las comprensiones que se le podía hacer desde estas latitudes al peronismo: en lo sindical-popular quienes simpatizaban con el peronismo, dentro de su marco organizativo y de movilización, representaban posturas en defensa de los intereses nacionales y populares, fuertemente ligados a la lucha contra el imperialismo estadounidense. Sin embargo, el gobierno peronista significaba la represión, el atropello a las libertades sindicales y la representación política del 'servilismo pro-yanqui'. En esta disyuntiva, se expresaba la lectura que llegaba a hacer el PCU, ligado, por cierto, a las posturas que tomaba su par argentino.

Esto podría llegar a explicar hacia 1950-1952 la cautela que expresaba *Justicia* al aludir sobre el peronismo, si bien no había un apoyo desmedido, existían en cierta forma dos focos de atención: uno el gobierno peronista y otro las movilizaciones populares. Esta singularidad de su postura los llevaba a silenciar algunos aspectos sobre la política argentina.

Este asunto en un clima de marcado encono entre posiciones oficialistas y opositoras en Argentina, repercutía en la prensa nacional. A propósito, en enero de 1951 durante la huelga de los trabajadores ferroviarios, *El Sol* exponía en sus páginas: «Ni Justicia, ni Marcha -dos órganos, según se sabe, furibundamente izquierdistas-dicen una sola palabra…sobre la huelga ferroviaria en la Argentina y la brutalidad con que el régimen peronista la quebró» (EL SOL, 30/01/1951, p. 3) Allí se criticaba la

línea editorial de ambos periódicos cuyo silencio «no nos asombra», diciendo que *Marcha* «aparte de sus veleidades peronizantes que disfraza con un supuesto antimperialismo…presta escasísima -o ninguna- atención a los conflictos obreros»; mientras que *Justicia*, según *El Sol*, cambió la crítica al régimen de Perón desde que Prestes «censuró a los comunistas argentinos» al formar parte de la oposición electoral en 1946 (Idem). Al mismo tiempo, los socialistas uruguayos aprovechaban para endilgarle a los comunistas -argentinos y uruguayos- un cambio de postura: «cuando la tesis de Codovilla privó sobre la de Rodolfo Ghioldi y sus huestes se incorporaron a la CGT, Justicia empezó a mostrarse muy cauta, muy parsimoniosa…en el enjuiciamiento del régimen totalitario de enfrente» (Idem).

Reconocer a la CGT como la herramienta para la organización de los trabajadores, así como respaldar desde Uruguay la política exterior argentina con respecto a EE.UU., significaba para *El Sol* apoyar al peronismo. El periódico socialista actuaba como referente de la oposición argentina desde nuestro país; en esta época donde se comenzaban a visualizar ciertos resquebrajamientos en la interna del gobierno argentino, la función de los órganos progresistas según *El Sol* era condenar el régimen y fomentar su caída, o en su defecto promover y dar a conocer las manifestaciones populares de resistencia. Al no hacer esto se estaba siendo funcional a los intereses del peronismo, asunto que implicaba apoyar el nazifascismo de la vecina orilla. Esta denuncia acerca del silencio de órganos de prensa como *Marcha* o *Justicia*, reflejaba justamente ciertas peculiaridades que tomaba el peronismo para el ámbito local y estas contradicciones encerraban en algunos casos, asuntos de trascendencia para los esquemas ideológicos de los sectores progresistas uruguayos. El papel de las clases populares, la posición de Argentina frente a EE.UU., el avance en materia laboral y social desarrollado en el país vecino, eran elementos que ponían, sin lugar a dudas, en una disyuntiva a la izquierda; asunto que tomaba otra complejidad y otra dimensión cuando se constataban las tensiones en el relacionamiento entre Uruguay y Argentina.

La cobertura de los conflictos obreros por parte de *El Sol* tuvo preponderancia en este período alentando un proceso de organización sindical que comenzaba a romper los lazos dependientes a la CGT. Las huelgas desarrolladas por los ferroviarios en los meses de enero y agosto de 1951 permitieron mostrar, según los socialistas, los logros organizativos de las tendencias del sindicalismo 'libre' y al mismo tiempo el carácter «totalitario» del gobierno peronista. En agosto de 1951 se reconocía estas nuevas expresiones y se ponía un tono esperanzador a la lucha sindical. Dentro de esta tónica consideraba que el sindicato de los ferroviarios, era uno de: «los gremios más cultos del proletariado» y sería el que brinde la posibilidad de organizar «a las masas trabajadoras a impulso de su conciencia de clase […]encuentra la manera de sublevarse con éxito y devolver a la Argentina el imperio de la cultura y la democracia.» (EL SOL, 07/08/1951, p. 2.)[7] La resistencia de

[7] A la semana siguiente se publica este artículo: «Los trabajadores quebrarán la dictadura argentina», firmado por Julio Falasco

los trabajadores ferroviarios significaba la representación de un nuevo accionar del sindicalismo argentino que relegaría las facciones oficialistas comandadas por la CGT. A pesar que estos conflictos fueron severamente reprimidos tanto por el gobierno como desde la central sindical, y significaron una derrota política para los intereses de los trabajadores, *El Sol* se encargará de defender esta lucha como la estrategia para lograr el abatimiento del régimen argentino.

Al momento que la crisis económica cobraba nuevas dimensiones, el conjunto de conflictos obreros ponía al descubierto algunos problemas y tensiones en el seno del gobierno y su relacionamiento con el movimiento sindical. La CGT actuaba como núcleo de amortiguación del conflicto y en muchas oportunidades como eje de neutralizar la protesta, sin embargo dentro de las propias filas cegetistas y justicialistas, este asunto generaba disidencias internas, que repercutían incluso en el gobierno (MORON, A, 1997: 91). Para los socialistas dichas fracturas serían las que permitirían menoscabar el peronismo en vista de las futuras elecciones en 1951.

## El levantamiento de Menendez y sus efectos. El comienzo de la crisis política (1951-1953)

El 28 de setiembre de 1951, previo a las elecciones presidenciales previstas para noviembre, se lleva a cabo la intentona militar conocida como levantamiento de Menendez. Este hecho así como representó los descontentos en la interna militar, también motivó una escalada represiva hacia la oposición y una mayor vigilancia hacia las Fuerzas Armadas. La tensión política se comenzaba a reflejar debido a la crisis económica que paulatinamente azotaba al país en un contexto que la inflación no podía ser controlada y los ejes gubernamentales ya no pasaban por una mejora salarial u otorgar derechos laborales, sino una búsqueda por promover la producción y disciplinar a las masas trabajadoras. La crisis económica llevó al gobierno atender los reclamos de las patronales y promover un proceso favorable al capital en detrimento de los beneficios sociales (SCHIAVI, M., 2013: 208-211)

Frente a los sucesos en Argentina, Frugoni observaba que este levantamiento: «no [tuvo] ni de una parte ni de otra, ninguna intervención popular»(ESPOLON [Emilio Frugoni] en: EL SOL, 02/10/1951, p. 1). Como es posible notar, los socialistas uruguayos a través de Frugoni, mantenían la línea esbozada meses antes que era el pueblo argentino a través de sus manifestaciones las que llevarían a la caída del gobierno.

La postura de Frugoni, sumamente crítica frente al levantamiento militar, por carecer de apoyos populares bien se puede contraponer con la opinión de Américo Ghioldi. Ya en el exilio en

dirigente de la Unión ferroviaria del vecino país, quien afirmaba: «las huelgas declaradas por los ferroviarios…fueron las que hicieron temblar los cimientos…del régimen dictatorial argentino». Esto permitiría, para este dirigente, demostrar las niveles autoritarios del gobierno y generar un proceso de acumulación y síntesis política para llevar a la caida de Perón. Publicado en edición del 14/08/1951, p.3

Montevideo y en su primera nota como colaborador de *El Sol*, en noviembre de 1951 el líder del socialismo argentino se refería a la intentona de Menendez: «Después del alzamiento revolucionario del general Menendez -magnífica expresión de valentía y viril determinación, erróneo como operación subversiva-el país ha conocido la caída de dos ministros…». (Americo Ghioldi en: EL SOL, 20/11/1951, p.3). Es de atender las diferencias sustantivas con el texto de Frugoni de un mes antes. Por ejemplo, A. Ghioldi llama al levantamiento militar como «revolución», como vemos no desde un carácter regresivo, -como caracterizaba la «revolución peronista»- sino como un proceso renovador y necesario en la escena política argentina. En este marco, observaba que a pesar de haber sido un intento fracasado, era de observar la actitud de Menendez como «valiente» expresión, que había logrado generar problemas a la interna del gobierno y le demostró a la oposición cuales eran las probables vías para el derrocamiento del régimen. Tal es así que, luego de estos sucesos afirmaba:

> El porvenir inmediato es incierto pues o el gobierno se impone por la violencia en graduaciones sucesivas hasta culminar en la tiranía, o el país sólo recobrará su equilibrio cuando consiga derrocar al caudillo totalitario. Desgraciadamente no hay otra salida. Nadie puede pensar en movimientos cívicos electorales, ni en acciones gremiales, ni en jornadas de cultura (Idem).

Al respecto, la implicancia de A. Ghioldi en este frustrado levantamiento, hace pensar en una tendencia que va madurando en la interna del PSA: el golpe militar. Esta iniciativa, como podemos ver en este documento, comenzaba a relegar a las masas como parte de un proceso de levantamiento popular de oposición, sino que buscaría cimentar a partir de las propias contradicciones gubernamentales, la línea opositora que llevaría a una caída del gobierno.

Por su parte en las filas del PCA, la intentona militar se analizaba como una expresión de los sectores conservadores y los intereses del imperialismo estadounidense (Rodriguez, S. y Gurbanov, A., 2005: 11). La prensa comunista en Uruguay, observó este proceso como un «choque entre dos 'clanes' militares reaccionarios (el del Gobierno y el de sus 'opositores'); estos últimos al parecer apoyados por algunos líderes políticos conservadores, radicales y socialistas de derecha que así… han pretendido liquidar las diferencias»(JUSTICIA, 05/10/1951, p. 1) Acorde a la tónica del momento, entre los comunistas no se dudaba de la participación de EE.UU., pues este golpe fue una «puja para mostrar quien sirve mejor a los guerreristas del dólar»(Idem).

Observada desde diversos criterios este hecho delineó nuevas acciones en el tablero político argentino. Fruto de esto, el gobierno aumentó su tinte represivo y las fricciones con la oposición se intensificaron. Por su parte, la implementación del II Plan Quinquenal no brindó los resultados esperados en una mejora económica de los sectores populares, pues los salarios hacia estos años (1952-1954) por primera vez estuvieron por debajo del costo de vida (Schiavi, M., 2013: 260-261).

Esta situación observada por Rodolfo Ghioldi a inicios de 1952 en las páginas de *Justicia*, subrayaba que se debía procurar una amplia unidad entre todos los obreros para hacer frente a la crisis económica y política que se vivía en el país[8].

Más allá del grado de efectividad en la práctica y las condiciones objetivas que contaba el PCA para llevar este proyecto adelante, nos interesa destacar la caracterización que hacían los comunistas argentinos de los sectores populares que apoyaban al peronismo. Al observar esta situación es posible percibir netas diferencias con la postura del PSA, pero a su vez cómo se traducía la estrategia del PCA en apoyar o valorar el gobierno de Perón. Para los comunistas la conformación de un frente, significaba «poner por delante la unidad de acción de obreros peronistas y no peronistas, en la lucha por las reivindicaciones parciales (carestía, transporte, vivienda, salud pública) por la democracia, por la paz». (JUSTICIA, 09/11/1951, p. 3)

Esta línea estratégica a pesar que pudo contar con errores o dificultades para llevarla a cabo (o estaba enmarcada nada más que en un sentido retórico) permite comprender que los comunistas observaban los apoyos populares del peronismo como un eje dinámico de la política argentina. En este sentido, no hacían una diferenciación pública entre trabajadores 'libres' y 'serviles', sino que priorizaban su carácter de clase como forma de lograr la unidad de acción. Esta apreciación, en consecuencia, delineaba cierta comprensión acerca de las masas trabajadoras, pues más allá que estas fueran peronistas o no peronistas se debían integrar a un proceso de movilización popular.

En esta instancia comenzaba a tomar cuerpo una línea crítica a la CGT dentro de filas comunistas. A diferencia de la línea promovida en 1946, que reconocía la CGT como organización representativa de los trabajadores, durante estos años se cuestionaba el rol que había asumido la central a través de sus dirigentes[9]. En consecuencia, la estrategia comunista pasaba entonces por apoyar los espacios sindicales de base como expresión más cercana a los intereses populares, tratando de evitar las directivas sindicales cegetistas ligadas al poder gubernamental. En *Justicia* se hacía hincapié acerca de esta estrategia en los momentos previos a las elecciones: «…en el curso de la campaña política, se han constituido en la capital y en la provincia numerosas juntas básicas de acción común contra el hambre y contra la guerra, integradas por obreros de todas las filiaciones políticas». (JUSTICIA, 29/09/1951, p. 3)

A partir de esta lógica según lo observado en *Justicia*, y atendiendo a lo analizado por Rodriguez y Gurbanov, podemos ver que en Uruguay, los comunistas no hacían un apoyo explícito al gobierno argentino, pero sí atendían al proceso organizativo efectuado por los obreros peronistas. Es decir, no se llevaba a cabo una defensa de Perón -por ejemplo se lo catalogaba como «demagogo fascista»

8 Afirmaba Rodolfo Ghioldi que se debía realizar una proceso de organización con «*todos los obreros, las luchas reivindicativas los comunistas ponen de relieve el camino para salir de la crisis»en* JUSTICIA

9 En Justicia en el artículo «La crisis política argentina», publicado el 12/10/1951 se observaba: «En estos momentos, las masas populares antimperialistas y antigolpistas se sienten desorientadas, buscan el camino», (p. 3).

(JUSTICIA, 07/03/1952, p. 3)- sin embargo la mirada apuntaba a reconocer el peso de los trabajadores, que a pesar de estar identificados con el peronismo, se consideraban aliados esenciales para las causas nacionales.

A diferencia de lo esbozado por los comunistas, es interesante traer a consideración lo planteado en 1952 por el socialista argentino Enrique Dickman[10] que criticaba la estrategia tomada por su partido desde 1946 que:

> debió recuperar su independencia y autonomía, desconectándose con todo vínculo conservador y radical y volver a su pensamiento y acción específicos». A su vez, este «en su sistemática oposición al gobierno no podía ni debía ser punta de lanza de las fuerzas conservadoras y reaccionarias del país[11]. (EL SOL, 04/03/1952, p. 7)

A pesar que Dickman en estas observaciones pueda caer en una lectura «peronizante» de la situación, es conveniente recordar que algunos aspectos de este tema ya habían sido anotados por diferentes exponentes del socialismo argentino. Este análisis aludía a que la magra incidencia del partido entre las clases trabajadoras se debía a un error en la caracterización del peronismo, que significó no entender la fisonomía de sus apoyos, y ubicarse en el terreno de la oposición desde una perspectiva aferrada a los sectores conservadores.

No obstante, para los exiliados socialistas radicados en Uruguay, esta visión no se debía a un error del PSA, sino que hacia 1943 las prácticas de los militares en el poder tomando las tradiciones socialistas «embrolló las cabezas y ensombreció la imaginación del pueblo argentino. La ciudadanía y los trabajadores no estaban mentalmente preparados para distinguir entre una revolución […] y el desfrutamiento de una revolución» (*LA VANGUARDIA. Edición en el exilio*, en: EL SOL, 02/06/1953, p. 8). Nuevamente aparecía incambiada la imagen de los trabajadores como poco preparados para afrontar los cambios que se estaban produciendo en el escenario político cuyo resultado derivó en el liderazgo de Perón.

El clima de guerra fría y la defensa de la democracia en oposición a los totalitarismos era un asunto que preocupaba a los socialistas, afirmando que: «el nombre de la clase obrera ha sido manchado por Perón y ahora que tiene colaboradores comunistas, más que nunca». El socialismo argentino se representaba, entonces, como el genuino defensor de los intereses de los trabajadores: «los trabajadores y los socialistas con su propio lenguaje serán los defensores de la Libertad y la Justicia

10 A comienzos de 1952 Perón se reunió con distintos referentes de la oposición. En nombre del PSA el encargado de realizar estas conversaciones fue el ex diputado por Buenos Aires Enrique Dickman. Su participación en estas negociaciones fue duramente cuestionado por la dirigencia socialista argentina. Al respecto, en *El Sol* se publicaron diversos testimonios y pareceres sobre esta situación, tema que es posible rastrearlo desde el 5 de febrero hasta el 4 de marzo de 1952. Por su parte, luego de su expulsión del PSA, Enrique Dickmann organiza el Partido Socialista de la Revolución Nacional, grupo que se unirá al peronismo en las elecciones de 1954.

11 Esta carta es un resumen con pasajes originales de los descargos que realiza Dickman frente a la decisión del Comite Ejecutivo del PSA en establecer su expulsión del partido. Carta dirigida a Ramón Muñiz (Secretario General interino del Partido Socialista Argentino).

Social y en un esfuerzo común con todos los partidarios de la democracia lucharán por derrocar la contra-revolución»(Idem).

Por su parte, en un momento de creciente tensión política en Argentina, luego de los bombardeos a Plaza de Mayo, en junio de 1955, los comunistas argentinos, declaraban que esta acción estaba supeditada a los intereses imperiales de EE.UU.. Este criterio de análisis permitió a los socialistas argentinos criticar duramente la postura de los comunistas, denunciando su connivencia con Perón, y exponía el motivo por el cual se debía condenar la estrategia comunista: «El historial de la connivencia comu-peronista podía nutrir un libro de muchas páginas […] Más que analogías [entre ellos] vale considerar la conducta del uno con respecto del otro y recíprocamente». La propuesta comunista de un Frente Democrático Nacional, según Luis Pan «naturalmente formarían parte también los peronistas. Porque entiéndase bien, desde 1946 los comunistas vienen repitiendo que ellos apoyan las cosas buenas de Perón y combaten las malas…¡Que hay peronistas reaccionarios y peronistas progresistas!» (EL SOL, 29/06/1955, p. 3) En estas palabras se sintetizaba toda la discrepancia táctica de los socialistas argentinos con respecto a los comunistas: la alianza política con los sectores democráticos según los socialistas se debería hacer marginando a los trabajadores peronistas, pues no acordaban con la distinción realizada por el PCA entre peronistas progresistas o reaccionarios, sino que todos de alguna manera o de otra, eran funcionales a la política del presidente argentino.

## La caída de Perón. Reflexiones de socialistas y comunistas uruguayos.

Ante la renuncia de Perón y el comienzo de una nueva etapa política en Argentina los medios uruguayos expresaron un conjunto de reflexiones sobre la situación argentina. El proceso podría generar algunas dudas ante su desenlace, sin embargo *El Sol* reafirmaba su actitud crítica ante el gobierno peronista y preveía un futuro de esperanza:

> Anhelamos firme esperanza de días mejores, que la voluntad del pueblo ocupe su puesto en la dirección de los destinos de la gran nación hermana. Que a la decisión de las armas se sustituya la de una auténtica ciudadanía libre, en la cual el pensamiento de los trabajadores conscientes resplandezca con orientadora pujanza para bien de los verdaderos ideales de justicia social y de libertad política (EL SOL, 22/09/1955, p.1)

Abierto un nuevo proceso, los socialistas consideraban a las masas populares como el apoyo necesario para la construcción democrática argentina.  En este análisis se relegaba la influencia que tendría el ejército, al respecto Frugoni planteaba que «algunos» habían adoptado «un exceso de desconfianza ante un movimiento liberador llevado a cabo por el ejército de tierra, aire y mar». Para luego afirmar en consonancia con lo observado por Américo Ghioldi, que «los regímenes

totalitarios es imposible barrerlos sin la intervención de la fuerza armada profesional». La efectividad castrense residía en su «disciplina, en su coordinación orgánica», para culminar: «El ejército es el único…que tiene posibilidades como lo acaba de mostrar el fausto episodio argentino para quebrar las armas del totalitarismo o para desarmarlo y reducirlo a veces sin lucha a la impotencia.» (EL SOL, Ed. especial: setiembre de 1955, p. 1)

A pesar de esto no renunciaba de las tradiciones históricas de la lucha de los pueblos, pero reconocía que en ese momento las condiciones no lo apremiaban: «Hoy con los armamentos de última generación […]ese golpe no resulta posible». Las causas tecnológicas se supeditaban a las políticas, en tanto: «no queda más remedio que confiar en la tarea de liberación a los militares y a sus armas. Pero si eso ocurre claro está, en un país donde el régimen imperante ha colmado las medidas de impopularidad…» (Idem)

Para los socialistas la intervención del ejército significaba un levantamiento revolucionario, que adoptaba las características de una liberación. Es decir se planteaba la legitimidad del accionar militar para derribar al gobierno, observando a esta institución como el salvoconducto necesario para llevar adelante un nuevo proceso en Argentina. En este sentido, las masas no eran las encargadas de poder lograr la caída del «tirano», ellas estaban impedidas de hacerlo a causa de las dificultades que podían encontrar para la resistencia. A pesar que esto sea una característica real que pesaba sobre las dificultades de la oposición, Frugoni relegaba el papel político de las masas en este proceso para observar en el ejército argentino el garante de la institucionalidad.

En esta tesitura no deja de ser singular esta postura, pues la misma no se correspondía a la esbozada una década antes cuando se reclamaba para el proceso argentino la salida de los militares y la apertura a elecciones democráticas. Es decir, a lo largo de estos años el socialismo argentino, como pudimos ver fue cambiando su posición, ahora era favorable a un golpe militar que permitiera derrocar a Perón, asunto que era aceptado también por sus pares uruguayos. En efecto, entendemos que los socialistas al considerar el rol que ocupaban las masas en la política argentina, ayudaba a concebir al ejército como la organización a la que se le depositaba la confianza para poder llegar a un nuevo proceso democrático.

Dentro de esta línea los 'trabajadores libres' organizados, estaban destinados a acompañar el proceso y apuntalar la democracia, pero primero estaría el papel garante del ejército, cuyo accionar estuvo guiado: «por esa corriente de emoción e inspiración civil que ellos no podrán desdeñar como respaldo histórico de la arriesgada aventura» (Idem). La orientación política estaba signada a partir de este momento por una alianza entre las tendencias democráticas de la sociedad y los militares que, según esta apreciación ceñida a las circunstancias, tomaba los deseos populares para desarrollar una nueva etapa política en Argentina.

Los comunistas, por su parte, ahora en el campo opositor al gobierno así como notaban que los intereses imperialistas estaban detrás del golpe, concebían en la editorial de *Justicia* que estos hechos eran un «duelo entre gobierno peronista -ahora caído- y la sublevación militar» mientras que «el pueblo no jugó ningún papel».(22/09/1955, p.1). La pugna entre dos facciones militares y la intervención de EE.UU. apoyando este proceso, demostraba su carácter alejado de las masas. Lo que para los socialistas uruguayos era una tendencia moral que imprimía el rumbo que tomaron los militares sublevados, para los comunistas era la marginación de los intereses populares. Sin embargo, ambos partidos en esta instancia mostraban a las masas organizadas como actores privilegiados del nuevo proceso. Para los socialistas serían el apoyo moral de las acciones militares y otorgarían el cariz democrático al nuevo proyecto, mientras que para los segundos éstas serían las que frenarían los intereses imperiales y sostendrían un proceso democrático.

Al igual que los socialistas, los comunistas criticaban el rol de la CGT de esta forma:

> Desde hace bastante tiempo tanto Perón como los jerarcas de la CGT, temían ser rebasados por las masas y apelaban cada vez menos a ellas. Últimamente se habló de dar armas a las organizaciones de la CGT pero cuando el nuevo golpe estalló tanto Perón como [sus] jerarcas…hicieron todo lo posible para que los trabajadores no salieran a la calle a garantizar algunas conquistas logradas y a reclamar las libertades sindicales y democráticas… (Idem)

Esta particular afirmación deja entrever que el PCA seguía sin tener la hegemonía sindical, y es paradigmático que esperara por la dirigencia sindical para llevar adelante un proceso de resistencia al golpe, asunto que más allá de las condiciones objetivas para llevarlo adelante, no alude a la vanguardia del proletariado como lo afirmaba el órgano de prensa, sino que se hacía evidente que la línea de acción seguía estando en poder de los peronistas; en este sentido, a pesar que se diga otra cosa, el PCA era un puntal más de la lucha y no la vanguardia sindical como lo buscaban expresar los camaradas uruguayos.

En definitiva, la contienda política que llevó a la caída de Perón, fue una victoria del ejército argentino. Nuevamente éste se haría cargo del gobierno y quedaba a la espera la instauración democrática. Por el momento, la sociedad uruguaya, cumpliendo el ambiguo rol de ajena y partícipe de los hechos festejaba la caída de Perón, mientras que *Marcha* reconocía con mucho tino al «ejército argentino» como «la fuerza que ha quedado victoriosa.» (MARCHA, 23/09/1955, p.24)

## OBSERVACIONES FINALES

A partir de lo observado es posible notar que ambos partidos (PCA y PSA), desde lógicas diferentes, imprimieron una lectura acerca del peronismo y sus apoyos populares, influyendo sin lugar a dudas en sus pares uruguayos. La foribunda oposición del PSA o los continuos

reacomodamientos del PCA, fueron nutriendo una interpretación política e ideológica sobre las características de los apoyos populares del peronismo.

En nuestro país la izquierda, mantuvo a grandes rasgos las líneas de sus pares argentinos. Al mismo tiempo la lectura que hacían los sectores progresistas de la sociedad uruguaya, estaba influida por las tensiones diplomáticas con Argentina, siendo un aspecto determinante, en este sentido, la presencia de los exiliados que nutrían fuertes tendencias de opinión, contribuyendo a caracterizar el proceso político del país vecino como una expresión totalitaria en la región. De esta manera se generaban ciertas contradicciones en el análisis acerca de la situación argentina, pues observar los apoyos sindicales y populares de Perón, como sectores progresivos de la sociedad argentina, se contraponía de plano con el carácter «totalitario» del gobierno.

Al respecto, la irrupción de las masas populares como un agente esencial en la dinámica política argentina así como fortificó las bases sociales del peronismo, limitó, para los intereses de socialistas y comunistas, su incidencia entre estos sectores sociales. Este aspecto generado a partir de la relación que tuvo Perón con el conjunto del movimiento popular argentino puso en consideración ciertos elementos que suscitaban contradicciones a los esquemas ideológicos de la izquierda. Este asunto ponía en el centro del debate un tema sumamente sensible para estos partidos, como lo era el rol que jugaban los sectores populares en el proceso político argentino que se desarrolló entre 1945 y 1955. Esta coyuntura, por su parte, exigió a la izquierda rioplatense pensar esta problemática, ya que supuso delinear nuevas estrategias que permitieran una incidencia real sobre los trabajadores y el movimiento popular.

***

## Fuentes

El Sol (Órgano oficial del Partido Socialista uruguayo)
Justicia (Órgano oficial del Partido Comunista uruguayo)
Semanario Marcha

## Bibliografía y hemerografía utilizada

Altamirano, Carlos, (2011), *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Siglo XXI

Camarero, Hernán, (2013), «Ascenso y ocaso del Partido Comunista en el movimiento obrero argentino: crítica historiográfica y argumentaciones conceptuales». Texto disponible en: http://www.ceil-conicet.gov.ar/wp-content/uploads/2013/11/5.Camarero.pdf. Consultado 18 de marzo de 2014

Campione, Daniel, ( s/f, )«El Partido Comunista de la Argentina. Apuntes sobre su trayectoria», en: COLOQUIO INTERNACIONAL. El comunismo: otras miradas desde América Latina, México D.F., Texto disponible en: http://www.lahaine.org/b2-img/campcom.pdf. Consultado 15 de marzo de 2013

Del Campo, Hugo, (1983), *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, Buenos Aires, Clacso

Herrera, Carlos M., (2005), «La hipótesis de Ghioldi?. El socialismo y la caracterización del peronismo», en: Camarero, Hernán; Herrera, Carlos, M.[coords.], *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política, e ideas a través de un siglo,* Buenos Aires, Prometeo Libros

Moron, Alicia, (1997)«La sociedad argentina del primer peronismo (1943-1955)», en: AA.VV., *Los años de la ilusión de masas. La Argentina de Yrigoyen a Perón 1930-1955*, Montevideo, Universidad de la República-Departamento de Publicaciones

Murmis, Miguel y Portantiero, Juan C., (2006), *Estudios sobre los orígenes del peronismo,* Buenos Aires, Siglo XXI

Rilla, José; Brando, Oscar y Quirici, Gabriel, (2013), *Nosotros, que nos queremos tanto. Uruguayos y argentinos, voces de una hermandad accidentada.*, Montevideo, Debate

Rodriguez, Sebastián; Gurbanov, Andrés, (2005) *«Revisando las posturas del Partido Comunista argentino frente al peronismo (1943-1955)»,* en: X Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia, 20 al 23 de setiembre de 2005

Schiavi, Marcos, (2014), *El Poder Sindical En La Argentina Peronista (1943-1955),* Buenos Aires, Imago Mundi

Torre, Juan Carlos, (1989) *Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo,* Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella-Centro de Investigaciones

Waldmann, Peter, (2007), *El peronismo (1943-1955)*, Caseros, Universidad Nacional de Tres de Febrero.